

## CAPÍTULO 2

### EL PENSAMIENTO LINGÜÍSTICO DEL SIGLO XVII <sup>1</sup>

El siglo XVII supone la continuación del Renacimiento, pero con innovaciones sustanciales. Es un siglo de transición, la revolución científica, que ha configurado nuestro mundo contemporáneo, ya está en marcha para

---

<sup>1</sup> Para esbozar un panorama de las ideas lingüísticas en el siglo XVII hemos tomado como fuente bibliográfica los siguientes autores y obras:

BRUNOT, Ferdinand. 1909, *Histoire de la Langue Française des origines à nos jours*. Paris, Librairie Armand Colin, 1966. CHEVALIER, Jean-Claude. *Histoire de la syntaxe, Naissance de la notion de complément dans la grammaire française (1530-1750)*. Genève, Librairie Droz, 1965. FOUCAULT, Michael. *Les mots et les choses*. Paris, Gallimard, 1966 (trad. Casto., México, Siglo XXI, 1974). KUKENHEIM, Louis. *Esquisse historique de la linguistique française et de ses rapports avec la linguistique générale*. Leyde, 1966. Y *Contributions à l'histoire de la grammaire italienne, espagnole et française à l'époque de la Renaissance*. Amsterdam, 1933. MOUNIN, Georges. *Histoire de la Linguistique*. PADLEY, G. A. *Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700: The Latin Tradition*. Cambridge, 1976.

entonces.<sup>2</sup> Es un período de contribuciones importantes para el desarrollo del pensamiento lingüístico; es, sin embargo, un siglo todavía unido al medioevo por muchos aspectos. La característica que mejor lo define es un rasgo afín a las teorías gramaticales de corte medieval: constituye el hecho típico del siglo XVII la búsqueda de una gramática universal aplicable a todos los idiomas. Y el punto culminante de esta tendencia corresponde a la *Gramática general y razonada* de Port-Royal.

Es un siglo que presenta dos vertientes muy bien diferenciadas. La primera es la tradición gramatical, que se desgrana, a su vez en varios aspectos:

- a) la tradición humanista que, vigorosamente desarrollada en el Renacimiento, fija su interés en las gramáticas del mundo clásico;
- b) la tradición medieval, que se preocupa de elaborar una gramática especulativa y filosófica.

En realidad no es posible dissociar estos dos aspectos. Los lingüistas renacentistas se valen de la tradición especulativa y de la innovación humanista al acudir a las fuentes clásicas. Los lingüistas del siglo XVI, al utilizar las teorías renacentistas, dan vida también a las teorías medievales.

---

<sup>2</sup> Este siglo cuenta con brillantes figuras de la investigación: Descartes, matemático creador de la geometría analítica; Pascal, físico y matemático; Torricelli, inventor del barómetro; Galileo Galilei, artífice del primer telescopio y defensor de la teoría heliocéntrica; Harvey, que completó el conocimiento de la circulación de la sangre iniciado por Servet; Isaac Newton, creador del cálculo infinitesimal y formulador de la teoría de la gravitación universal. Y Kepler, Leibnitz y Fermat, entre otros.

La segunda vertiente de la lingüística del siglo XVII es la introducción de la nueva ciencia mediante las ideas racionalistas de Descartes y sensualista-empiristas de Locke.

El marco filosófico en que tiene lugar la *Gramática general y razonada* es el racionalismo cartesiano. En los tiempos del Renacimiento avanzado se preconiza dos corrientes filosóficas, la racionalista y la empirista. Tales corrientes, aun aplicando una metodología opuesta, comparten una misma fuente. Ésta es la que se conoce como “nueva ciencia”, según esbozó Francis Bacon y luego fundaron Kepler y Galileo. La nueva ciencia es un modelo de construcción racional que sugiere la iniciación de una nueva filosofía, basada en un sistema más amplio y general que el de la ciencia particular, para así aportar un fundamento común al conocimiento.

Descartes y Hobbes siguen esta dirección. Y la nueva ciencia se distingue de la griega y medieval por el empleo sistemático de un nuevo método matemático y la observación, la razón y la experiencia. Pero la diferente jerarquización de los dos elementos da lugar a dos filosofías diferentes.

En lingüística la mirada empirista promueve el estudio de la fonética y de las diferentes lenguas consideradas como gramaticalmente independientes. El movimiento racionalista hace surgir las gramáticas filosóficas, de entre las cuales sobresale de Arnauld y Lancelot.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Sobre el pensamiento cartesiano y el clasicismo se trata en el capítulo 3.

## **LA TRADICIÓN HUMANISTA**

Los gramáticos del siglo XVII son herederos de una tradición estable, representada por las culturas griega y romana. El humanismo, cuya característica definitoria es el redescubrimiento del estudio clásico, basa que sus teorías en la transcripción, comentario y transmisión a sus sucesores de un corpus de conocimiento clásico, y la formación de una pedagogía adecuada.

A partir de 1530 las ideas subyacentes en el humanismo están ya germinando y caracterizan la transición hacia el pensamiento empírico y racionalista del siglo XVII. La tendencia renacentista pasa de una visión religioso-filosófica del mundo a otra natural-filosófica.

Se da en el Renacimiento una pugna entre las teorías aristotélica y platónica. La filiación que tiene cada gramático determina el carácter de sus trabajos. Platón influye mucho en el humanismo. El movimiento neoplatónico rechaza la lógica aristotélica, tan comprometida con la escolástica. También intenta arrebatarse a Aristóteles el control de la Iglesia y estudiarlo en sus obras originales. El pensamiento aristotélico, incontestable durante siglos merced a la adaptación tomista, aún tiene un peso específico en la teoría gramatical del Renacimiento. Aristóteles define las palabras como “símbolos o signos de afectos e impresiones del alma”. Es ésta una definición mentalista. Le interesa más el criterio semasiológico que el formal. Heredado de Aristóteles, el concepto gramatical de con-significación juega un importante papel en las gramáticas medievales y algunas renacentistas. Seguidores aristotélicos de esta última época son J. C. Scaligero y Sanctius, a cuyos criterios semasiológicos se oponen los

eminentemente formales de Ramus.

Es de esa opinión Padley (1976:16), como se lee en el siguiente pasaje:

Hacia finales de siglos XVI, bajo la influencia de Sacigero y Sanctius, los criterios aristotélicos están en creciente uso por parte de los gramáticos. Ello no es óbice para que tales gramáticos, en otros aspectos, queden dentro de la tradición conservadora humanista.

En general los gramáticos humanistas siguen a Donato y Prisciano. Y se desinteresan de las concepciones medievales. Su trabajo en el campo gramatical es una remodelación, a veces palabra por palabra, de la gramática de estos notables autores romanos. Los humanistas se enfrentan, como los romanos, al problema de reconciliar en un esquema gramatical común los hechos morfológicos y estructurales del latín y el criterio de base semánticas usado para describirlos. La meta de los humanistas, en gramática, es inculcar la corrección y la elocuencia.

### **CONTROVERSIA FILOSÓFICA EN TORNO AL LENGUAJE: PALABRAS Y COSAS<sup>4</sup>**

En el siglo XVII la dicotomía entre palabras y cosas es causa de notables preocupaciones y fuente de valiosas críticas para la filosofía del lenguaje.

---

<sup>4</sup> La controversia está magníficamente planteada y documentada en la afamada obra de Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*. En ella recorre con sagacidad el panorama cultural que transcurre entre los siglos XVI al XIX. Véase también Padley (1976:132-153).

La culminación de los estudios humanísticos en los campos de la filosofía y la retórica, y el uso, por parte de una elevada clases social, de un lenguaje retórico, provocan una reacción contra la hegemonía de la palabra. Ello se produce a principios de siglo. Paralelamente se produce la disputa entre los que sostienen la convicción de que las palabras la investigación empírica y entre los que optan por una cultura filológica de corte humanístico. Los primeros proclaman la convicción de que las palabras ya no reflejan la realidad de las cosas con precisión. Y unos y otros afirman que el conocimiento es de dos clases, sobre las cosas y sobre las palabras.

Los revolucionarios cambios económicos, sociales e intelectuales que caracterizan al siglo XVII son los que otorgan la primacía al conocimiento de las cosas. Los innumerables avances dan lugar a la existencia de las fronteras psicológicas y materiales del mundo. La aplicación de las matemáticas a los fenómenos materiales estimula la idea de que las palabras deberían tener el rigor de símbolos matemáticos.

Francis Bacon entra en la controversia entre palabras y cosas con su *Novum Organum* (1620) e intenta forjar un instrumento de pensamiento científico acorde con las cosas. De su intento queda su manifiesto científico y una deslucida aplicación práctica.

De la dicotomía entre las palabras y las cosas se pasa la discusión más importante del siglo XVII. Ésta se resume en la pregunta de si todo conocimiento llega a través de los sentido o si algún tipo de conocimiento es originalmente abstracto. Los filósofos que dan una respuesta son Locke y Descartes. Representan, respectivamente, las corrientes sensualista-empirista y racionalista del pensamiento. La posición mentalista de

Descartes influye luego en las prácticas educativas y también en los estudios gramaticales de Port-Royal.

Al acudir a la tradición se observa que el tópico de la confrontación entre palabras y cosas aparece en discusiones medievales entre realistas y nominalistas. El principio de los realistas es la existencia de los universales: “los universales son reales”, expresión en cuyo predicado aparece el término que los distingue. Para los nominalistas, las palabras son meros nombres y no el signo de una realidad ulterior y trascendente. He aquí pues unas pautas de disputa que tienen ecos históricos.

A la entrada del siglo XVII se deja atrás el saber como conjunto de conocimientos sin reglas en el que todas las cosas pueden asemejarse por el azar de las experiencias, las tradiciones o alas credulidades, tal como enjuicia Foucault. En efecto, el saber del siglo XVI no se basaba en ver ni en demostrar, sino en interpretar. Se comparaba las cosas y los fenómenos por aproximación, analogía, atracción o repulsión. Y en este trabajo era fundamental el lenguaje, misterioso signo o marca de las cosas. El lenguaje era concebido como el don otorgado por la divinidad a los hombres para permitirles desentrañar los misterios de la naturaleza. Mediante el lenguaje se aprehendía esa realidad enigmática del ser humano, de la naturaleza inmediata y de la naturaleza en su totalidad, la del cosmos.

En el siglo XVI dominaba lo empírico: suma de datos conseguidos mediante parentescos, semejanzas y afinidades, en una mezcla de cosas y palabras. La gramática de entonces se fundamentaba en los mismos principios epistemológicos que la historia natural. Pero con la nueva filosofía iniciada por Bacon se sustituye la jerarquía analógica y la interpretación por el

análisis. El sistemas de signos deja de ser terciario (significado, significante y coyuntura) para pasar a binario (significante y significado). Con ello ganan así una estabilidad inexistente hasta entonces. Ya no se entiende el signo como una clave que procede la naturaleza sino del entendimiento. El lenguaje y las cosas ya no se entrecruzan sino que se diferencian. La verdad de las cosas ya no está en el lenguaje, ni tampoco en su vertiente escrita y revelada, la de las escrituras sagradas. El conocimiento se halla pues en la percepción evidente y distinta de las propias cosas.

El empirismo concibe así un mundo en que las cosas y el lenguaje no se entremezclan,. Sin embargo, tal como recuerda críticamente Foucault, resulta que el conocimiento y el lenguaje sí se entremezclan. Y ello, ¿por qué? El lenguaje, aunque irreflexivo, es conocimiento. Saber es hablar como se debe. Hablar es saber. Y las ciencia son idiomas bien hechos. Dicho de otro modo: “El lenguaje es un espacio de análisis sobre el cual desarrollan su recorrido el tiempo y el saber de los hombres” (Foucault :1966:114).

## **LA GRAMÁTICA UNIVERSAL**

Los cambios en la teoría del conocimiento influyen decisivamente en los trabajos gramaticales. Ello da lugar, en la segunda mitad del siglo XVII, a un movimiento que indaga y desarrolla un nuevo metalenguaje y una gramática universal.<sup>5</sup>

Nos hallamos, por lo tanto, en esa época en que se rechaza la creencia

---

<sup>5</sup> Véase Padley (1976), especialmente las páginas 154 a 209, en las cuales desarrolla algunas ideas que se recogen bajo este epígrafe.

medieval de que las palabras sean los signos de las cosas. Se toma como preferible la opción de las cosas como fuente objetiva del conocimiento. Se busca un lenguaje que refleje con fidelidad los fenómenos, de modo que así se logre la correspondencia justa entre los signos y el lenguaje. Ello explica la fortuna, por un lado, del lenguaje matemático, y por el otro, de la gramática universal. Son dos objetivos de la perspectiva racionalista. Esta perspectiva sostiene que las lenguas, en tanto que expresión del pensamiento, manifiestan la identidad cognoscitiva de los humanos. Y formulan la tesis de que las lenguas están reguladas por una gramática universal.

La gramática universal, que encuentra su más firme apoyo en la nueva filosofía, viene abonada también por notables antecedentes universalistas y por una corriente semasiológica. Recogemos aquí los nombres y datos más significativos, sin perjuicio de hacer nuevas referencias en el capítulo 20, referido a los antecedentes de la Gramática de Port-Royal.

La búsqueda de una gramática universal es una idea muy temprana en la historia de las ideas sobre el lenguaje. Aristóteles, los escolásticos medievales y Bacon, entre otros, se preocupan de esta cuestión. Los coetáneos son mucho más relevantes. Basset Jones da a conocer, un año antes de la publicación de la *Gramática* de Port-Royal, su *Hermaeolgium*, con el subtítulo de “Ensayo sobre la racionalidad del arte de pensar”. Y ota figuras destacadas son Capanella y Caramuel. El italiano Tommaso Campanella escribe en 1638 *Philosophiae rationalle partes quinqus*. En esa obra define la gramática como ciencia cuyo fin es la indicación racional delas percepciones de la mente y de lo que es natural al hombre como *homo*

*politicus*. Distingue Campanella entre este orden natural y el particular de las voces y la oraciones de cada lengua. Por su parte, el español Juan Caramuel y Lobkowitz publica en 1654 su obra *Grammatica audax*, de título tan sugestivo.

La gramática universal de cada etapa es el fiel reflejo del sistema lógico que la subyace. Campanella y Caramuel retoman la filosofía escolástica. Port-Royal se apoya en el racionalismo cartesiano. El obispo inglés J. Wilkins surge de la tradición empirista.

La racionalista *Gramática* de Port-Royal, además de poseer antecedentes universalista, encuentra un firme apoyo en la tradición humanista de Escaligeo, de Sanctius y de los seguidores del propio Sanctius, que son Scioppius y Vossius. Así lo reconoce Lancelot en el “Prefacio” del *Método* para el latín; allí menciona estos cuatro últimos autores. El criterio de esos autores es semiasológico o de base semántica, lo cual contrasta con Ramus. La tendencia semiasológica prepara el camino de la gramática universal o, lo que es lo mismo, de la gramática universal y razonada.